

## PARTICIPACION POLITICA E IGUALDAD (\*)

Por JAVIER ROIZ

Es frecuente oír en Estados Unidos que Gabriel Almond ha sido el gran maestro de la *política comparada* de la posguerra. Incluso se dice que su trayectoria teórica ha ido marcando por adelantado el camino que había de seguir poco después este campo de la ciencia política. Varios enfoques y muchos trabajos, siempre de valor, entre los que sobresale su gran obra: *The Civic Culture* (1), le acreditan como indiscutido maestro.

*The Civic Culture* es el resultado de un ambicioso proyecto de investigación de los años sesenta en el que se invirtieron cinco años de trabajo y 250.000 dólares americanos de aquellos años. Los trabajos fueron dirigidos por el propio Almond y un joven colaborador, Sidney Verba, flamante Ph. D. por Princeton (2). Todo el mundo conoce el éxito de aquel esfuerzo. La popularidad y difusión de esta obra pronto la convirtieron en un «clásico». Un auténtico clásico que creó escuela y abrió posibilidades de financiación a empeños subsiguientes (3).

El presente libro que comentamos, *Participation and Political Equality*, es todavía una consecuencia de aquel impulso. Libro de equipo que según sus autores «comenzó hace más de una década como seguimiento de *The Civic*

---

\* Comentario en torno al libro de SIDNEY VERBA, NORMAN H. NIE y JAE-ON KIM: *Participation and Political Equality. A Seven-Nation Comparison*. Cambridge, Mass.: Cambridge University Press, 1978; 394 págs.

(1) GABRIEL ALMOND y SIDNEY VERBA: *The Civic Culture*. Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1963.

(2) Su tesis doctoral fue un excelente trabajo sobre grupos pequeños y comportamiento político, tema que posteriormente no ha continuado. Véase SIDNEY VERBA: *Small Groups and Political Behavior*. Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1961.

(3) El esfuerzo posterior más equiparable al de Almond y Verba fue el *Workshop* o taller de política comparada de Eckstein y Gurr. Véase HARRY ECKSTEIN y TED R. GURR: *Patterns of Authority*. John Wiley & Sons, Nueva York, 1975.

*Culture*» (pág. xi). El espíritu académico era en principio el mismo, «replacar aquel estudio en algunas otras naciones» (pág. xi), si bien el escándalo del «Camelot» (4) les hacía replantearse desde su raíz todo el montaje ya preparado (pág. xii). Entre otras razones porque todos los países del Tercer Mundo se sensibilizaron hacia el tema de la investigación foránea (pág. xvi) y porque Méjico se retiró del proyecto como consecuencia del feo asunto (página xii).

La explosión del *proyecto Camelot* había sembrado la desconfianza —justificadamente— entre los países de economías dependientes y había creado grandes resistencias a la penetración de lo que Verba, Nie y Kim llaman «imperialismo intelectual» (pág. xvi). Una disparatada iniciativa que cerró, por algún tiempo, la puerta a la indagación empírica.

Por lo que parece, Verba, Nie y Kim han encontrado la forma de superar viejos recelos. La nueva estrategia de investigación incorpora técnicos de cada uno de los países estudiados, transparenta las fuentes de financiación y busca ayuda económica de procedencia nacional para el trabajo de campo. Policentrismo en la responsabilidad, policentrismo en la financiación, podría ser la clave del nuevo esquema de trabajo. Aun así los fondos en su mayoría «vinieron de los Estados Unidos», si bien «el uso de los fondos en cada uno de los países estuvo bajo el control del equipo investigador local» (página xv). La actitud no puede ser más abierta: por un lado, se comparte la responsabilidad administrativa del proyecto; por otra, se acepta que sólo «un estilo cooperativo» (pág. xvi) puede ser capaz de captar verazmente los datos de diferentes entornos políticos. Esta es la razón por la que los cuestionarios son elaborados con «recursos adicionales (...) dedicados a temas más específicos de interés para el equipo investigador local» (pág. xvi).

Los países incluidos son siete: Austria, Estados Unidos, Holanda, India, Japón, Nigeria y Yugoslavia. El procedimiento técnico es la encuesta mediante muestras amplias de ámbito nacional que oscilan entre 1775 (Austria) y 2600 (USA), con la excepción de India —en donde se consideran sólo cuatro estados— y Yugoslavia —cuatro repúblicas— por razones tanto de costes como de obstáculos lingüísticos y culturales (pág. xiii). El período de investigación se extendió de 1966 a 1971.

---

(4) Proyecto de gran magnitud financiado por el Pentágono cuyo objetivo era estudiar las causas de la insurgencia y la estabilidad social en varios países, entre ellos algunos latinoamericanos. Para más detalle véase IRVING L. HOROWITZ: *The Rise and Fall of Project Camelot*. Cambridge, Mass.: The M. I. T., University Press, 1967.

## OBJETO

El nivel de estudio es claramente *macropolítico* (pág. 23). Su objeto de análisis «es la explicación de un fenómeno macropolítico». Dentro de él, un *explanandum* —la participación política— y un *explanans* clave: el nivel de recursos socioeconómicos (*socioeconomic resource level* o SERL). Se da como supuestos básicos que «la mayoría de los sistemas políticos democráticos son en principio igualitarios» (pág. 1), a la vez que se admite que los recursos y los motivos políticos se hallan distribuidos desigualmente entre los individuos (página 6). Cada individuo se halla dotado de una cierta cantidad de *recursos* que puede usar para lograr influencia política. *A priori*, pues, la desigualdad es un hecho. A ello habrá que añadir la forma en que se utilicen estos recursos, ya que su posesión no garantiza necesariamente que sean transformados en *participación política*. Sobre lo que no cabe duda es que «a medida que los ciudadanos convierten tales recursos en influencia política, la desigualdad política aparece» (pág. 1).

El estudio se plantea, en suma, establecer la relación entre los recursos socioeconómicos (SERL) —variable independiente— y la participación política —variable dependiente—. Estudio que ya había sido realizado por Verba y Nie en Estados Unidos (5) y que ahora se amplía más ambiciosamente a siete países. Verba, Nie y Kim mantienen como tesis de trabajo que esta relación existe y que la intensidad de la actividad política individual es función de SERL. De momento, no se nos especifica qué tipo de función, pero sí que nos afirma que «hay una relación positiva entre las dos escalas, cuanto más alto sea el nivel de recursos socioeconómicos de un individuo, más alto será su actividad (política)» (pág. 66) (6). Y si en los datos recogidos las correlaciones permanecen bajas, sólo se debe a «interferencias» institucionales o de fuerzas de grupo (págs. 80 y sigs.). Los autores dan por probada su tesis para el caso de Estados Unidos y buscan aclarar en los datos comparados de siete países las posibles incongruencias aparentes, que no han de serlo si se someten a un estudio profundo y detallado.

Es de agradecer una definición clara y directa de sus variables. Por *participación política*, se refieren a «aquellas actividades legales de ciudadanos privados que se dirigen más o menos a influenciar la selección del personal gubernamental y/o las acciones que éstos lleven a cabo» (pág. 46) (7).

(5) SIDNEY VERBA y NORMAN H. NIE: *Participation in America. Political Democracy and Social Equality*. Harper & Row, Nueva York, 1972.

(6) Véase tabla 4-2 y tabla 4-3. Páginas 65 y 67, respectivamente.

(7) Otra definición más escueta se puede encontrar en la pág. 70.

En cuanto a los recursos que un ciudadano puede poner en juego para lograr influencia pueden ser de dos clases: de base individualista o de base grupal. Entre los primeros, los bienes clásicos de educación, riqueza y *status* ocupacional alto (pág. 12); entre los segundos, la conciencia de grupo (cuyo origen puede ser la posición económica, raza, etnicidad, lengua, región, religión u otros factores) articulada mediante un proceso clave: la *organización* (página 12). La movilización política basada en una realidad de grupo sólo se convierte en recursos políticos a través de su cristalización en organizaciones (pág. 12). Ambos ingredientes se complementan:

Los miembros de una categoría social puede que tengan un nivel alto de motivación de base grupal y, sin embargo, no estar organizados. O puede darse el caso de una categoría bien organizada que no posea un sentimiento intenso de motivación política (8).

El primer Verba —el de su tesis doctoral (9)— parece asomar cuando se nos señala que, junto a los recursos individuales, existen otros de grupo. Siendo así que «ciudadanos que como individuos presumiblemente resultarían políticamente activos podrían muy bien, a través de su pertenencia a grupos, llegar a ser políticamente tan activos que superasen a aquellos que por sus recursos individuales y por su motivación deberían ser en condiciones normales los participantes de vanguardia» (pág. 17).

Los modos que tiene un individuo de realizar su participación varían según los países, «cada país tiene un amplio repertorio de formas por las que se puede ejercer la participación» (pág. 62). A pesar de todo, parecen detectarse *cuatro modos emergentes*: votar, hacer campaña electoral, actividad comunitaria y contactos particulares (págs. 53-54). Nuestros autores se centran en los tres primeros, ya que el cuarto «no tiene una relación sistemática con las instituciones ni con los conflictos sociales que le harían relevante» (página 56). Unos modos son más sensibles a las fuerzas de base individual, otros a las de grupo. Aquellos actos que requieren gran esfuerzo e iniciativa por parte del individuo serán poco sensibles a fuerzas de base grupal y más accesibles a los recursos socioeconómicos, los actos de participación que toquen conflictos entre los grupos sociales serán más afectados por las fuerzas de base grupal (pág. 56).

---

(8) VERBA, NIE y KIM: *Participation and Political Equality*, pág. 13.

(9) Véase *supra* nota 2.

## EL MEDIO POLITICO

Dados unos recursos participativos, no se puede asegurar que habrán de traducirse en una participación equivalente de los ciudadanos. Estudiando los datos de los siete países se observan disparidades —correlaciones altas y bajas— solamente explicables por las interferencias generadas por el *medio político* de cada país. Las interferencias principales proceden de las fuerzas institucionales y, según éstas estén conformadas, llega a haber hasta cinco clases de medios: i) débil, ii) aditivo, iii) dominante, iv) restrictivo y v) movilizador (pág. 112). Quiere esto decir que si bien los ciudadanos cuentan con unos recursos políticos que traducen en actividad política, ésta depende en gran medida también de la favorabilidad o desfavorabilidad del medio en el que se hallen inmersos:

Las instituciones son importantes en que conducen a los individuos a ser más o menos activos en política de lo que uno prediciría sobre la base tan sólo de los recursos socioeconómicos individuales o del involucramiento psicológico individual (pág. 157).

La presión institucional varía en un *continuum* desde el arrastre del individuo (caso del voto materialmente extraído por los partidos de sus afiliados) hasta el *lockout* que deja fuera de un determinado proceso a los no afiliados.

La inhibición política del individuo se produce así siguiendo una doble causalidad: i) externa: debida al freno de las normas sociales, o ii) interna: debida al autocontrol del individuo (pág. 254).

## CONCLUSIONES

La población de cada Estado posee un volumen global de recursos participativos distribuidos desigualmente. Cada ciudadano se enfrenta al sistema político y, en concreto, a su Gobierno con unos recursos personales que tenderá en todos los casos a ejercer de la manera que más utilidad individual le reporte. No obstante, tales recursos que cada individuo maneja proceden no sólo de valores individuales —siempre reducibles a una estadística estratificatoria— sino también de valores o conceptos de grupo.

A su vez, su estrategia en la utilización de recursos para alcanzar la *máxima influencia* (actividad política) se ve interferida por las ligaduras institucionales existentes en el medio que habita políticamente, lo que altera

el resultado de su actividad. Las interferencias institucionales pueden *inhibir* el comportamiento político o *exacerbarlo*, lo que a su vez puede operar como un nivelador o desequilibrador social.

CRITICA

Verba y sus colaboradores culminan con este trabajo toda una línea de apasionamiento empirista existente en la politología USA. Lo interesante de este libro, a mi entender clave, es su evolución a partir del primitivo *The Civic Culture*. Porque, aun continuando en los presupuestos puramente culturalistas, se reflejan en él los principios axiomáticos de otros enfoques.

Este es el caso del *enfoque de poder* del que se aceptan: a) una visión estratificatoria de la sociedad (pág. 162), y b) una concepción del poder como combustible político universal (pág. 2) (10). Asimismo, todo el trabajo está traspasado de una visión *sistémica* de la política que, dicho sea de pasada, la reduce a mera actividad participatoria o cinética. Los eslabones:

- i) recursos,
- ii) insumo de recursos,
- iii) control de influencia política,
- iv) generación de nuevos recursos

serían los cuatro pasos del anillo sistémico básico.

Curiosamente —muy curiosamente— Verba, Nie y Kim parecen regresar al viejo y hace mucho superado enfoque legal-formal, dando una relevancia primaria a las estructuras institucionales. Tan grande llega a ser la importancia de las instituciones que quedan consagradas, junto con las características individuales, las sociales y el comportamiento político, como una de las cuatro variables a considerar (pág. 286); si bien hay que adelantar que los tipos de instituciones que los autores toman en cuenta son los partidos políticos y las asociaciones voluntarias (pág. 81).

A poco que se reflexiona sobre este libro salta a los ojos una constante inclinación —teóricamente decadente— por el sincretismo. La verdad es que todos los grandes enfoques de la política comparada norteamericana quedan absorbidos en sus planteamientos de investigación, con la única excepción parcial del *enfoque racionalista* cuyas figuras les son bien conocidas a

---

(10) También aparece el concepto de élite en su sentido más clásico. Véase VERBA, NIE y KIM: *Participation and Political Equality*, pág. 69.

sus autores o, al menos, sí que lo son a Verba (ni una mención a Ronald Rogowski) (11).

En cuanto a la realización del proyecto y a la presentación pautada de sus fases y resultados, sólo cabe que admirar una gran capacidad de los autores para superar dificultades prácticas, para «gerenciar la ciencia» como repetía el desaparecido Pancho Marsal. En este sentido, algunos de los gráficos son de antología por su sencillez y expresividad (en figura 14-1, por ejemplo). Todo el libro, a decir verdad, respira precisión, pulcritud y «acabado» académico. Si bien parece a veces dejarse llevar por ese estilo pseudo-europeo, denso y pormenorizado, que hace difícil progresar en la lectura.

Aunque sólo fuera por estas virtudes profesionales y por su afán de superar las limitaciones que aquejan a la investigación comparada actual, el libro se hace más que recomendable.

#### SOMBRAS NEGATIVAS

Pero hay también algunas sombras negativas que reseñar. Para empezar hay que entender que Verba, Nie y Kim insisten en dar el último de los martillazos que quedaba por dar en la línea de trabajo iniciada por *The Civic Culture*. Toda su batería de *tests* y sus montajes estructurales emanan teóricamente de una visión empresarial del fenómeno político. Una visión mercantil de la política con presentación tecnológica. La cuantificación universal de todos los fenómenos políticos se hace así posible sobre el trasfondo de una visión estadística de la vida que nos provee de la noción de *continuum* sobre la que las diferencias cualitativas se reducen a intensidades numéricas. Por otra parte, el *homo politicus* queda troceado y desmontado en piezas de comportamiento observables. Subyace en todo esto la reducción de toda la política a fenomenología de mercado político, a actos de comportamiento; lo que equivale a negar todo su *enraizamiento ético*. La ética —se desprende de todo esto— no existe como variable operativa en este mundo de individuos-actores. En tal contexto, los esfuerzos por introducir factores de grupo que, en principio, parecen querer superar las limitaciones individualistas no son, pues, más que un añadido. Como consecuencia, el concepto de clase queda evitado y sólo sale a colación en un sentido estratificatorio.

---

(11) Da la impresión de que el trabajo de Rogowski debiera haber sido utilizado sobre todo en conceptos como *segmento social* o en los planteamientos racionales de inversión de recursos. Véase RONALD ROGOWSKI: *Rational Legitimacy. A Theory of Political Support*. Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1974.

En resumen, una sofisticada obra de investigación de excelentes valores formales, pero sin base teórica genuina. Esto la convierte —a mi parecer— en un hermoso cascarón. Cascarón de contenido teórico un poco ambiguo, ya que rezuma una concepción ciertamente oscura de la política. Para ella, el poder político lo es todo y puede convertirse en cualquier recurso (pág. 2). Mirando en contracampo, los partidos políticos, los derechos políticos son meros mecanismos modificadores de las desigualdades en la distribución de recursos (pág. 5). Y nada más.

La participación política —como cualquier otro valor político— es el resultado del aprovechamiento de los recursos existentes en la comunidad que, a veces, se nos dibuja equiparada a un gigantesco *palé* de intereses concretos y picardía de jugadores. ¿Desdramatización científica de fenómenos *divinos*? ¿Mecanicismo compulsivamente antimarxista? Cada uno deberá juzgar. El material que Verba, Nie y Kim ponen a nuestra disposición es una buena cantidad de datos sobre siete países, entre los que se incluye uno comunista ya que «SERL es en Yugoslavia (...) similar a SERL en todás partes en que las posiciones más altas en las escalas son en general más deseadas que las más bajas y las políticas de gobierno que afectan a la distribución de la educación y de los ingresos están también sujetas a controversia» (pág. 216). Desde aquí ya sólo resta un paso para admitir que, en todos los regímenes, el ser humano es el ser humano y sus impulsos de conducta, impulsos de especie.

Es curioso que por este sendero teórico Verba, Nie y Kim vayan a desembocar en su viejo maestro «Robert Michels»:

No estamos solos al sugerir que los canales de participación, incluso en los partidos políticos de orientación izquierdista, serán dominados por aquéllos que tengan mayor riqueza o cualificación educativa (...) Es casi un corolario de la ley de hierro de la oligarquía que aquellos que emerjan en posiciones de liderazgo serán individuos de posición socioeconómica más alta con todas las destrezas participativas y los consiguientes recursos que ello implica (página 145).